

AÑO XXII.—NÚM. 6250

13 DE ABRIL DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 13 de Abril de 1882.

CRISONMETRO DE M. BODY.

—0—

Apenas pasa un mes sin que ocurran en las minas de carbón algunas desgracias, y á veces terribles catástrofes por la explosión del grisón; y si bien se han inventado muchos aparatos como denunciadores del peligro, la mayor parte son muy complicados y ninguno ha resuelto completamente el problema.

Recientemente M. Body ha ideado un medio que reúne á su gran sencillez la ventaja de dar resultados inmediatos con oportunidad, sin que sean necesarias largas y minuciosas manipulaciones como en el aparato de Forbes, ni la instalación de campanillas eléctricas que exige el *methanómetro* de M. Monier, ni nada especial fuera del sencillo aparato. Se reduce á una lámpara Cárcel, cuya llama está rodeada de una tela metálica como la lámpara Davy, y en la que arde una mecha que se ha sometido á una preparación química, cuyo secreto se reserva el autor hasta que haya obtenido privilegio de invención.

Esa mecha se rompe en cuanto la proporción del grisón en el aire se

eleva á una — antes de que el pol-

23

vo de carbón haya podido hacer detonante la atmósfera. Por la rotura de aquella, que es independiente de la mecha que da luz, se suelta el fiador de una campanilla de alarma movida por un aparato de relojería, y cuyo timbre suena un tiempo suficiente para que todos los obreros se libren del peligro y puedan notarlo con mucha anticipación.

Se han hecho en Bélgica ensayos satisfactorios que han presentado varios ingenieros de minas.

MADERA DE CONSTRUCCION

ARTIFICIAL

CON BASE DE TIERRA COCIDA.

El «Scientific American» describe la fabricación de materiales de construcción artificiales, destinados á sustituir la madera, y formados de una parte de kaolin lavado, de una á tres partes de serrin, y la cantidad de agua necesaria para hacer plástica la mezcla.

La proporción de serrin depende del grado de porosidad que se desee, y el producto esponjoso obtenido se comprime en cuerpos de bomba cilíndricos, de hierro ó de acero, de los cuales sale en trozos de 20 á 30 centímetros de diámetro y de 1,20 á 1,90 metros de longitud.

Se les dej. secar al aire durante algun tiempo; después se les pasa á

una estufa, y por fin á hornos donde se les somete á la temperatura del rojo blanco, de modo que se produzca una especie de vitrificación.

Los trozos obtenidos, abandonados á un enfriamiento lento, son muy resistentes y al propio tiempo se dejan seriar perfectamente, cortar, cepillar y barrenar, y hasta pueden pulimentarse.

Su peso es próximamente la mitad del que tiene el ladrillo ordinario, y poseen la preciosa cualidad de ser incombustibles.

Varias casas de Nueva York se han construido recientemente con estos materiales en reemplazo de la madera, y en estos curiosos ensayos hay un hecho de interés, que conviene consignar, cual es el aprovechar el serrin que llega á estorbar demasiado en las sierras mecánicas.

Sabido es que este residuo se vende á muy bajo precio ó se desperdicia completamente y arde con dificultad y sin ventaja, aun en hogares especiales. La idea de moldearlo y convertirlo en materiales utilizables puede llegar á ser muy útil en algunos casos.

RELIQUIOMANIA.

El deseo de poseer, ya un escrito, ya un objeto de algun personaje más ó menos célebre, constituye en algunos una afición peligrosa por los grandes gastos que reporta.

Sumas exorbitantes se han solido pagar por algunos de esos objetos, como lo prueban los ejemplos siguientes:

El sillón que Gustavo Wasa recibió de la ciudad de Lubek, fué vendido, en 1825, en 12.000 francos.

El libro de oraciones que leía Carlos I en el cadalso, fué adquirido el mismo año en 2.500.

El vestido que Carlos XII llevaba en la batalla de Pultava, fué enajenado en 2.139.850 reales.

Un diente de Newton fué vendido en 63.800 reales.

Por un diente de Eloisa ofreció un inglés 10.000 francos.

Por el bastón de Voltaire dieron 500 francos.

Un reloj de cobre de Rousseau, fué comprado en 950 francos, é igual suma valió su chupa.

Por la peluca de Stern se dió hasta 5.000 francos.

Las dos plumas que sirvieron en 1811 para firmar el tratado de Amiens fueron vendidas por la cantidad de 12.000 francos.

El sombrero que llevaba Napoleón en la batalla de Eylau fué adquirido por 1.900 francos.

Veintiocho cartas de Mme. Maintenon han sido pagadas en la suma de 14.000 francos.

Una carta de Maria Stuardo fué adquirida por 4.000 reales; otra de

Labroyere, por 3.500 y otra de Cristóbal Colón por 3.300.

LOS TELEGRAFOS EN EL JAPON.

Segun una nota que publican los *Times* del 27 de marzo, el primer telegrafo de este año habia en el Japon una línea de telegrafo con 3.345 millas de alambre. Los telegramas enviados durante el año pasado ascendieron á 1.272.756, de los cuales estuvieron escritos en lenguas extranjeras 22.695 y los demás en japonés.

Se ha creado en la capital una escuela de telegrafia, cuyos alumnos reciben la enseñanza del inglés y del francés. El año pasado salieron de esta escuela 227 jóvenes.

El coste de los telegramas es próximamente de 20 céntimos por cada veinte palabras en una distancia de sesenta millas.

Hay en el Japon 112 estaciones abiertas al público, y 70 destinadas al servicio oficial: 53 están abiertas de día y de noche. El material se compone de 848 aparatos de Morse y 29 teléfonos de Bell.

AEREOLITOS NOTABLES.

—0—

El 3 de Febrero de este año, á las 3 y 45 minutos de la tarde, se presentó de repente en Klausembourg, una luz muy viva, estando el cielo, perfectamente despejado al N. E., y cuando la luz desapareció, se vió en su lugar una nube blanca, formando una larga huella del E. al O. Un poco después se oyó un gran ruido. Por la mañana se supo que á veinte millas próximamente, al Este de Klausembourg, habian caído algunas piedras meteóricas ó aereolitos, de las cuales unas entre otras, del peso de 35 kilogramos, habia penetrado 60 centímetros en el suelo. Otros dos fragmentos se encontraron, uno cerca de Ouh Gyeris, y otro cerca de Vayder Kumaras. El profesor M. Koch, ha recogido más de sesenta trozos de menores dimensiones cerca de Gyalatke, Vissor y cinco cerca de Baii, al norte de Moig.

La dirección del meteoro era de N. O. á S. E. á juzgar por la posición de los fragmentos esparcidos sobre una línea de cerca de quince millas de largo.

EL GRAN DESIERTO DE SAHARA.

—0—

Es objeto de exploraciones esta gran superficie del continente africano, situado á unos 15° latitud Norte, junto á la cordillera que paralelamente á la costa se estiende desde Marruecos á Túnez y Trípoli. Se ha supuesto que al nivel del desierto

está por debajo del Mediterráneo, pero parece que en su conjunto está aquel más elevado, si bien su topografía por demás accidentada de colinas y depresiones, ofrezca muchas ondulaciones y grandes porciones que estén á menor altura que las aguas del mar.

Las primeras regiones del desierto presentan en algunos puntos vestigios, vestigios de humedad, que facilita la vegetación de tarages, artemisas y otras plantas, que son consumidas por los camellos cuando les acosa el hambre. El desierto propiamente dicho es extremadamente seco, y como consecuencia estéril y desprovisto de vegetación, que tan sólo se presenta en los oasis ó parages en que hay fuentes ó manantiales y depósitos de aguas fluviátiles que permitan la vida de las plantas, que en su mayor número son palmeras.

Esta falta de humedad, la acción de los rayos solares sobre un suelo arenoso, y en gran parte pedregoso y duro, y su situación geográfica, determinan de consuno una elevada y muy variable temperatura en aquella zona, que segun el doctor Nachtigal y en la parte inmediata á Trípoli, es la temperatura media mensual de 12° en Enero, 15° en Febrero, 20° en Marzo, 21° en Abril, 29° en Mayo variando de 30° á 20° hasta Octubre, siendo de 17° en Noviembre y de 14° en Diciembre, los extremos suelen ser de 0° á 29° en Enero, de 2° á 32° en Febrero, de 7° á 37° en Marzo y así sucesivamente hasta un maximum de 41°.

Los vientos son variables en dirección é intensidad, segun las estaciones y horas del día los S. SE. y S. O. habiendo pasado por encima de los climas y terrenos arenosos caldeados durante meses por un sol abrasador, llevan consigo la sequía por las comarcas que atraviesan. Durante el equinocio, el viento S. E. llamado Simoun ó Samiel, es un azote para los que sufren sus efectos, porque quema y deseca cuanto halla á su paso, á causa de su gran temperatura hasta de 50° grados, y asola cuanto encuentra con las ténues partículas arenosas que consigo arrastra, llegando á veces á enterrar caravanas numerosas, como una de dos mil viajeros y mil ochocientos camellos, que en 1805 fué completamente recubierta por las arenas.

La proximidad del simoun se indica por la aparición de un punto negro en el horizonte, el cielo toma un color rojo, el aire se pone denso, y los hombres y animales notan aceleración en la respiración, su piel se deseca y son acometidos de una sed abrasadora. Al poco tiempo reina dicho viento con la violencia del huracán y sus mortíferos efectos se sienten desde luego, aunque felizmente